

No es el fin del mundo

“Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, les pedimos que 2 no pierdan la cabeza ni se alarmen por ciertas profecías,[a] ni por mensajes orales o escritos supuestamente nuestros, que digan: «¡Ya llegó el día del Señor!»”

Este es el comienzo del segundo capítulo de Tesalonicenses,
Nuestro pasaje de las Escrituras para hoy.

2 Tesalonicenses comienza de la misma manera que 1 Tesalonicenses.

El comienzo de una carta en esta era generalmente tenía el mismo propósito que el exterior de un sobre en nuestros tiempos. Usted escribiría de quién es la carta, como una dirección de remitente, luego para quién está escrita la carta. En el caso de estas cartas,

“A la iglesia de los Tesalonicenses en Dios Padre
y el Señor Jesucristo; Gracia a vosotros y paz.”

Si bien las dos cartas a los tesalonicenses comienzan de manera idéntica, muchos eruditos cuestionan la dirección del remitente de la segunda carta. Es decir, muchos estudiosos de la Biblia dudan de que 2 Tesalonicenses haya sido realmente enviada por Pablo, Silvano y Timoteo.

1 de Tesalonicenses generalmente se considera auténticamente escrito por Pablo o al menos por este trío de apóstoles.

De hecho, la mayoría de los eruditos están de acuerdo en que 1 Tesalonicenses es, de hecho, el texto escrito más antiguo del Nuevo Testamento, que data de alrededor del año 50 EC, menos de 20 años después de la muerte y resurrección de Cristo.

En 1 Tesalonicenses, Pablo habla de otra resurrección,

Donde todos los que durmieron y los que quedaron
Oirán el sonido de la trompeta y serán arrebatados en las nubes
Junto con ellos para recibir al Señor en el aire.

Esta resurrección, según 1 Tesalonicenses, vendrá
“como ladrón en la noche”, sin previo aviso.

En realidad, Pablo dice “los que vivimos, los que quedamos”,
lo que parece indicar que Pablo espera que esta gloriosa resurrección
suceda durante su vida.

Esta visión de una venida aparentemente inminente de Cristo
parece estar en contraste con las palabras de nuestro pasaje de hoy,
donde los autores advierten contra la idea
de que el día del Señor ya ha llegado.

De hecho, esta advertencia incluye la idea de que alguien más
pudo haber enviado una carta haciéndose pasar por Pablo,
“por carta, como si fuera nuestra”.

Los dos elementos forman el núcleo de la disputa sobre 2 Tesalonicenses.

La actitud diferente hacia el día del Señor lleva a muchos eruditos
a ver 2ª de Tesalonicenses como una imitación de la primera carta,
escrita mucho más tarde, después de que quedó claro
que Jesús no vino de inmediato.

En segundo lugar, la idea de cartas falsas de Pablo
aleja a muchos eruditos de creer que Pablo escribió esta carta.

Después de todo, tiene más sentido escribir una carta falsa de Paul
después de que Paul esté muerto y no pueda contradecirte.

En otras palabras, piensan que 2 Tesalonicenses protesta demasiado.
Ven estas afirmaciones de autenticidad como una dirección equivocada,
una que solo sería necesaria después de que las cartas de Paul

hubieran circulado y recopilado, creando la necesidad de separar las verdaderas de las falsas.

Pero en aquellos días era común que las cartas, como esta, fueran escritas más o menos por un comité, un grupo de personas, y probablemente fueran dictadas a un escriba o alguien con buena letra. No es demasiado descabellado pensar que Pablo tuvo conversaciones con creyentes acerca de la resurrección, partes de las cuales terminaron en una carta escrita por otra persona a los tesalonicenses.

Ese creyente podría incluso haber afirmado que su carta fue escrita con la aprobación de Pablo, lo cual en aquellos días era plausible. ¿Alguna vez te pasan una tarjeta por la oficina para que todos la firmen, y firmas con tu nombre sin siquiera verificar para quién es la tarjeta o de qué se trata?

Tal vez algo así le pasó a Paul.

En cualquier caso, Pablo era un apóstol importante, y cualquiera que quisiera que su carta fuera leída y tomada en serio, podría haber puesto inocentemente el nombre de Pablo, aunque en realidad no aprobó cada palabra de su contenido.

Hay varios escenarios en los que una carta con el nombre de Paul, pero no escrita por Paul, podría haber terminado en Tesalónica.

Mi punto es que es un poco exagerado para los eruditos ver 2 Tesalonicenses como una falsificación solo porque su autor es consciente de la existencia de falsificaciones.

Eso nos deja con la Resurrección, el Día del Señor.

Aquí el argumento en contra de la autenticidad de 2 Tesalonicenses nuevamente parece un poco exagerado.

Ya en 1 Tesalonicenses 5:4, Pablo dice:

“Pero vosotros, amados, no estáis en tinieblas,
para que aquel día os sorprenda como a un ladrón”.

El Pablo auténtico espera que los creyentes no se sorprendan,
sino que sean sobrios y vigilantes.

Aunque Pablo parece esperar que Jesús venga pronto,
la venida de Jesús se trata como un evento futuro.

Es perfectamente plausible pensar que algunos creyentes de
Tesalonicenses, especialmente si se sienten alentados

por una carta que creen que es de Pablo,
podrían emocionarse demasiado o entrar en pánico por el fin del mundo
y ser, como dice 2 Tesalonicenses,

"sacudidas rápidamente" en mente o alarmado.”

Las instrucciones de Pablo a los creyentes al final del pasaje de hoy,
“Manténganse firmes y adhiéranse a las tradiciones que les han sido
enseñadas”,

sentido como respuesta a la emoción o al pánico
entre los cristianos de Tesalónica.

Tal vez esto es fácil de creer para mí debido a la
mezcla de entusiasmo y pánico que la idea del regreso de Cristo
parece evocar entre los creyentes incluso hoy.

No solo hoy, sino a lo largo de la historia del cristianismo,
comenzando, como nos muestra 2 Tesalonicenses,
en los primeros días de la iglesia, los cristianos se han obsesionado
con las profecías de los últimos tiempos.

Si Jesús va a volver, si el mundo va a terminar,
¡Queremos saberlo! ¡Queremos predecirlo!

Cada generación ha tomado las palabras de 2 Tesalonicenses

y las ha combinado con el Libro de Apocalipsis,
visiones de profetas como Daniel y Ezequiel,
y versículos seleccionados de los Evangelios,
para intentar crear una narración coherente del fin del mundo
y el segundo venida de Cristo.

Hoy en día, puede encontrar diagramas detallados y descripciones del
apocalipsis,

versiones ficticias del fin de los tiempos en novelas y películas.

Hay innumerables videos y presentaciones grabadas
donde los expertos en la Biblia asignan cada profecía y visión
a las estructuras de su propia sociedad en la actualidad.

Estos expertos nos advierten que tengamos cuidado
con las Naciones Unidas, la Unión Europea o el Nuevo Orden Mundial.
Encuentran al Anticristo en la persona de quien les parece más malvado
en su visión del mundo.

Por ejemplo, estoy seguro de que todos los presidentes
han sido acusados de ser el Anticristo en algún momento u otro.

Y tal vez eso es comprensible.

nuestra hermana Florence le gusta ver un programa en la televisión
que reproduce grabaciones de una clase de escuela dominical de
principios de los 90 impartida por un hombre que es claramente un experto
en profecías bíblicas y en la Biblia en general.

El pastor Enrique y muchos cristianos leen y escuchan a David Jeremías,
quien escribe y habla sobre el fin de los tiempos que se avecina.

Piensa en la cantidad de cambios que ha ocurrido en la sociedad
desde que Florence y el pastor Enrique eran niños.

Piense en el peligro y la destrucción que han visto ocurrir,

desde la Segunda Guerra Mundial y Vietnam y los derechos civiles hasta el
11 de septiembre y Barack Obama.

Desde sumergir plumas estilográficas en tinteros hasta videos en vivo en
todo el mundo.

La mayoría de las normas y tradiciones sociales con las que crecieron
han cambiado y evolucionado de formas que nunca esperaron.

Y es difícil argumentar que el mundo se ha vuelto mejor,
más justo, más pacífico, más equitativo, desde que eran niños.

De hecho, con toda la charla actual sobre la violencia política
y la desaparición de la democracia, es bastante fácil entender por
qué alguien que ha visto lo que han visto Florencia o el pastor Enrique
podría ver el fin del mundo en el horizonte.

En cualquier caso, parece que a medida que la sociedad humana sigue
cambiando, los creyentes, jóvenes y mayores, han buscado las profecías
de los últimos tiempos

para explicar la locura del mundo que los rodea.

Aunque podríamos reírnos de los creyentes de hace 500 o 1000 años
por pensar que el fin del mundo está cerca,
porque claramente estaban equivocados,
parece que hay una constante a través de las generaciones
que sigue haciendo que el fin de los tiempos se sienta
relevante, aun inminente.

Si tan solo pudiéramos juntar las piezas del rompecabezas, unir
este versículo a esa visión,

identificar esta bestia o monstruo con la persona adecuada,
averiguar los signos y símbolos, hacer los cálculos.

Si pudiéramos hacer eso, podríamos saber por qué hemos estado

tan obsesionados durante siglos con el fin del mundo.
Pero, ¿y si las profecías de Pablo sobre la venida de Jesús
no fueran un misterio o un rompecabezas que resolver?
¿Qué pasaría si el significado de las palabras de Pablo
fuera evidente para sus lectores?
¿Qué pasaría si se supusiera que se entendía
la historia contada en Apocalipsis?
¿Qué pasaría si la identidad del Sin Ley, o el Anticristo,
no se supusiera misteriosa, sino obvia?

Uno de los principales argumentos contra la aplicación de la profecía de
los últimos tiempos a las sociedades y eventos actuales
es la idea de que las escrituras del Nuevo Testamento se refieren a
eventos que ya sucedieron.

Tanto los historiadores como los eruditos de la Biblia han tratado de ubicar
Apocalipsis, 2 Tesalonicenses, etc. en eventos y personajes
del siglo 1 o posiblemente del siglo 2.

La fuerza de esta idea es que para convertirse en escritura,
estas cartas y profecías tenían que tener al menos algún sentido
para sus lectores originales del siglo primero y segundo.

Si describen eventos en el siglo 21 ¿por qué los creyentes se
han sentido obligados e inspirados por ellos durante 2000 años antes?
Claramente, estos escritos significaban algo para los antiguos creyentes,
o no los habrían copiado ni preservado a lo largo del tiempo.

Así que debe haber algún hilo común, alguna continuidad
que vincule a la hermana Florence y al pastor Enrique
con los creyentes tesalonicenses.

Debe haber una razón por la cual estas profecías parecen aplicarse

tan plausiblemente al Imperio Romano como a los Estados Unidos.
¿Qué pasa con nuestra realidad histórica, la naturaleza de la sociedad, se ha mantenido constante durante 20 siglos de cambio constante?

Comencemos con lo que los lectores de Pablo habrían entendido de nuestro pasaje de las Escrituras de hoy.

“Que nadie os engañe de ninguna manera; porque ese día no vendrá sin que primero venga la rebelión y se manifieste el inicuo, el destinado a la destrucción. Se opone y se exalta a sí mismo por encima de todo lo que se llama dios u objeto de adoración, de modo que se sienta en el templo de Dios, declarándose Dios.

¿No recuerdas que te dije estas cosas cuando aún estaba contigo?

Los lectores de Pablo, ya sean judíos o gentiles, habrían sabido instantáneamente de quién estaba hablando Pablo aquí.

En Thessaloniki como en Jerusalén, en todo su mundo conocido, solo había una persona sin ley, alguien a quien la ley no se aplicaba.

César. El emperador romano.

Los emperadores romanos en la época de Pablo generalmente se consideraban como los dioses que los romanos honraban.

En la memoria de la audiencia de Pablo, de hecho, aproximadamente una década antes, el emperador romano Calígula realmente llevó esta idea al extremo.

Era bien conocido por considerarse la reencarnación de Hércules y se disfrazaba de Hércules, Apolo y otros dioses y se presentaba al público como tal.

Gracias al Señor no hemos sido maldecidos con un tirano tan vanidoso y malvado en nuestros propios tiempos.

Entre sus muchas ideas engañosas estaba su plan de erigir

una estatua de sí mismo en el Templo Judío.

No hace falta decir que eso no era algo que los judíos como Paul iban a olvidar pronto.

Entonces, ¿Calígula es el sin ley?

Entonces, ¿por qué dice Pablo que el fin vendrá después de que el inicuo sea destruido, aniquilado por el aliento de la boca de Cristo?

Calígula llevaba mucho tiempo muerto en el momento de esta carta, así que eso no tendría sentido.

La gente de todo el Imperio ridiculizó y denunció a Calígula, al menos después de su muerte.

¿Por qué Pablo tendría que usar un lenguaje tan engañoso en ambas cartas a los Tesalonicenses?

En sus dos descripciones de los últimos tiempos, Pablo guiña un ojo a sabiendas a su audiencia mientras elige no dar nombres o dejar claro su punto.

“¿No recuerdas que te dije esto cuando aún estaba contigo? Pero a vosotros, hermanos y hermanas, sobre los tiempos y las estaciones No hace falta que os diga nada.” En ambos casos, Paul espera que su audiencia entienda sin que se lo digan.

Si Paul simplemente estuviera escribiendo sobre Calígula, ninguno de estos guiños e insinuaciones habría sido necesario.

Debe ser que el Sin Ley no es un emperador específico, sino el oficio del emperador, la idea de un hombre que reclama el lugar y la autoridad de Dios sobre la humanidad.

Pablo reconoce que los valores del Imperio Romano, la búsqueda del poder a través de la violencia y la riqueza, son intrínsecamente opuestos a las enseñanzas y el ejemplo de Jesús.

El Emperador, y todo el Imperio está en contra de Jesús, es el anticristo.

es algo que no quieres poner explícitamente en una carta
que pueda ser leído o interceptado por un soldado u oficial romano.
Es escandaloso, incluso una traición, predicar que la estructura misma
de la sociedad en el mundo conocido no sólo es mala,
sino que será aniquilada por Jesucristo,
un nadie judío crucificado en Roma.

Un romano fácilmente habría visto tales enseñanzas
como el preludio de la rebelión,
especialmente viniendo de los judíos,
quienes parecen lanzar una revuelta contra Roma cada dos décadas.

Pero no creo que Pablo esté hablando de la destrucción violenta
del Imperio Romano, y no solo porque eso históricamente
no sucedió hasta dentro de algunos siglos más.

Dice que Jesús aniquilará al Inicuo
Con las palabras de su boca.

En otras palabras, son las enseñanzas y las palabras de Jesús,
Transmitidas en boca de los creyentes, las que destruirán el Imperio.
Cuanto más creyentes difundieran las palabras de amor y paz de Cristo,

De poner la otra mejilla, de que los primeros fueran los últimos,
Más tomaría forma el reino al revés de Cristo,

Hasta que algún día pusiera patas arriba el Reino de Roma.

Toda la idea del Imperio Romano era subyugar a todas las personas,
cada lengua, tribu y nación,

bajo el gobierno de un señor en la persona de César.

Entonces, no es de extrañar que los primeros cristianos
se sintieran inspirados por el final de Apocalipsis,

donde toda rodilla se dobla y la lengua confiesa
que Jesucristo, no el César, es el Señor.

El fin del mundo no es un misterio ni un rompecabezas.
Los eventos de la profecía bíblica son pasado y presente,
presente y futuro.

Hablan de la lucha en curso contra el anticristo,
aquellas fuerzas y poderes que imponen el dominio
de la violencia y la coerción
y se oponen al reinado de Cristo en su reino de misericordia y paz.

Estas escrituras continúan siendo relevantes porque la bestia
aún no ha sido derrotada, pero continúa gobernando y subyugando.

Esperamos, velamos, oramos para que Cristo venga de nuevo,
para derribar las estructuras malvadas del Imperio.

Mientras tanto, Pablo nos instruye a nosotros y a los tesalonicenses
a mantenernos firmes y aferrarnos a lo que se nos ha enseñado.

Debemos vivir en el reino de Cristo
no como si el triunfo de Cristo ya hubiera ocurrido,
sino con la seguridad de que algún día ocurrirá.

Ven, Señor Jesús.